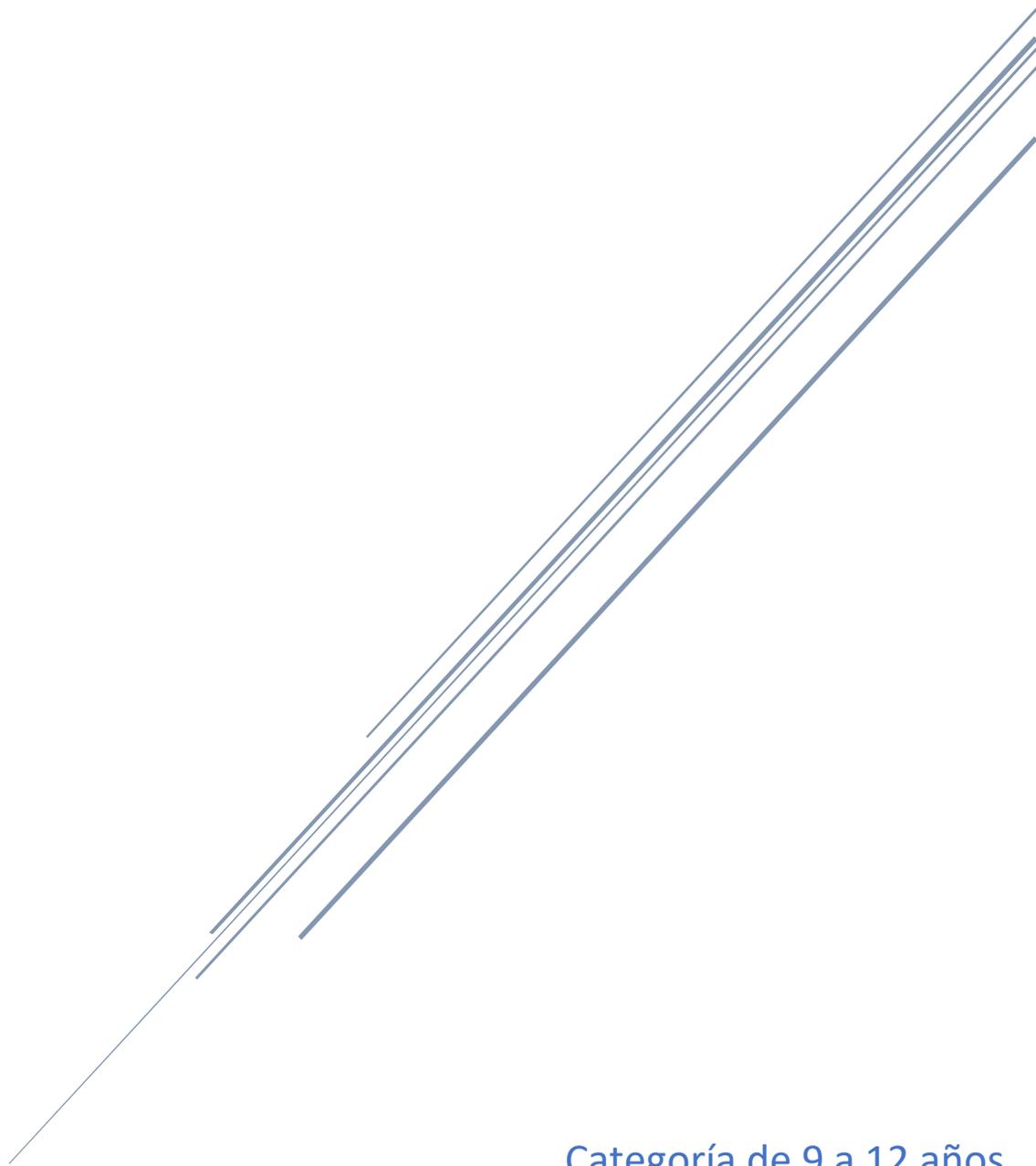


LETRAS LUNARES Y UN MISTERIO

Claudia Gracia



Categoría de 9 a 12 años

1^{er} premio *ex aequo* del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

LETRAS LUNARES Y UN MISTERIO

El título no tiene significado aparente. Las letras lunares solo se pueden leer en contadas ocasiones, dado que estas circunstancias son difíciles de conseguir y la mayoría de las veces es solo cuestión de suerte. Son las siguientes circunstancias: primera deben verse a la luz de la luna, segunda deben verse el mismo día y mes del año que el día que las han escrito, y tercera la luna debe estar en la misma fase lunar.

Esta historia comienza cuando la profesora más antipática, gruñona y con montón más de cualidades y adjetivos nada favorecedores anunció a su clase de 6° de primaria de un colegio cualquiera, que al día siguiente realizarían una excursión al Museo Provincial de Zaragoza. Todos se asombraron mucho ya que nunca habían hecho una excursión, y, mucho menos educativa. Pero la única que demostró entusiasmo fue una alumna menuda, de pelo dorado y una pequeña nariz, que era un año menor que el resto, a la que habían subido de curso por tener un gran talento para todas las asignaturas, además de adorar la literatura y el arte. Se llamaba Alba, no tenía amigos ni amigas y a menudo era el blanco fácil de las burlas de una banda de matones.

El día siguiente llegó, Alba cogió una libreta y un bolígrafo azul para tomar notas. Cuando estaban justo en la zona de los grabados de Goya, saltó la alarma de incendios; Alba no estaba dispuesta a que se quemaran semejantes obras de arte, así que rompió las vitrinas más cercanas y cogió todos los grabados que pudo, sólo fueron dos porque enseguida la llevaron a la calle. Cuando estuvieron todos fuera, se dirigió a los policías para devolvérselos pero le dejaron con la palabra en la boca, diciendo: "no te preocupes por lo que se haya quemado dentro, estáis todos vivos", y cortaron la conversación dándose la vuelta, estaban demasiado ocupados para atender a una niña pequeña. Eso no la consolaba ya que estaba profundamente triste por todos los cuadros quemados, Goya era uno de sus pintores favoritos. La profesora mandó a todos sus alumnos que se fueran a casa, y Alba, sin más remedio, se llevó los dos grabados a la suya.

Por la noche, Alba no podía dormir y se puso a examinar los grabados a la luz de la luna para no despertar a sus padres, y comprobó sorprendida cómo aparecían unas letras, que no había visto antes; ni por delante, ni por detrás del grabado.

Leyó: "Si este grabado llega a tus manos y lees esto, mira detrás del cuadro de María Luisa y allí pondrá qué hacer". Alba revisó sus notas, el retrato de María Luisa se encontraba en el museo, ella lo había visto por la mañana.

Al día siguiente fue a ver los escombros carbonizados del museo y se coló por la verja que el día anterior habían puesto los bomberos; no tardó en encontrar un lienzo negro que solo cuando se miraba desde un lateral, se podía apreciar el rostro de María Luisa; lo inclinó y cayó suavemente una hoja de papel arrugada y vieja, que milagrosamente se había salvado del fuego. Se sintió aliviada, no sabía que habría hecho sino la hubiera encontrado, la intriga le corroía.

Por la noche miró el papel a través de la luz de la luna y al igual que el día anterior, aparecieron unas palabras: "El G.T. está en la M.P. del S. B.F.d S."

Cómo no entendía ni una palabra, si es que había alguna, buscó en internet. ¡Cómo no había caído! Era el Gran Tesoro de la Montaña Pérdida del Sur, las iniciales que había a continuación eran las de un famoso ladrón de joyas y obras de arte, Bruno Francisc de Sun; muchos científicos y arqueólogos lo habían buscado por un montón de sitios, sin resultado.

Se propuso que al día siguiente iría a la Montaña Perdida del Sur, que no sabía porque le habían dado ese nombre porque ni era montaña, ni estaba perdida; simplemente era un monte que casualmente se encontraba justo al lado de Fuendetodos, el pueblo donde Goya había nacido.

Estaba tan excitada que no durmió nada en toda la noche, por su cabeza pasaban palabras como las siguientes: Tesoro, Museo, Ladrón, Montaña Perdida, Goya... Al día siguiente, pese a no haber dormido nada, estaba dispuesta subir y bajar el monte la veces que fueran necesarias. Cogió su vieja bicicleta, que en antaño perteneció a su bisabuelo y a la que Alba le tenía un gran cariño. Estuvo buscando durante más de tres horas y al fin lo encontró.

Estaba en un viejo roble hueco y cómo el cofre que se encontraba en su interior era del mismo material, pasaba inadvertido, lo abrió y...

... ¡Qué gran desilusión! Únicamente había un viejo y sucio pergamino, pero al desenrollarlo su desilusión se esfumó, estaba escrito por Goya y ponía lo siguiente:

*"Querido descubridor
le felicito por encontrar este cofre
no me encontraba seguro
de que mis obras de arte
estuvieran a buen recaudo
a manos de otro que no fuera yo,
por eso las cambié por
unas réplicas de mis discípulos.
Las originales, hechas por mi
se encuentran escondidas
en los cimientos de la fuente de Fuendetodos
(mi hogar verdadero).
Ahora le pertenecen a usted
porque ha encontrado este cofre
espero que los coloque en el lugar
que les corresponde"*

Francisco de Goya

Alba sintió una ráfaga de alegría en su interior, ¡Los cuadros estaban a salvo! La tristeza que sentía por la pérdida de los cuadros del museo se esfumó, hablaría con el director para que las pinturas auténticas estuvieran de nuevo en el Museo Provincial, una vez reconstruido. Y entonces pensó que la profesora sabía que en el museo estaba el mapa de un tesoro, ¿por qué si no, les hubiera llevado a él? Ya que como he explicado antes, no le gustaban los niños.

Corrió hacia el Museo Provincial y efectivamente allí se encontraba su tutora, rebuscando entre los escombros, le podía dar el grabado de Goya, el día anterior ya había comprobado que ahora aunque lo mirases a la luz de la luna no aparecía ni una letra ni media, Alba creía que era algo mágico y se rió para sus adentros al mirar a su tutora...

Autora: Claudia Gracia

1^{er} premio *ex aequo* del III Concurso de relato breve del Museo de Zaragoza (2014)

Categoría de 9 a 12 años

